

APERTURA BICENTENARIO NACIMIENTO ANTONIA DE OVIEDO Y SCONTAL

Un saludo cariñoso y cordial a todos y todas las que formamos esta amplia familia oblata.

¡Estamos de fiesta!!! Y como familia nos alegra poderlo celebrar encontrándonos, aunque sea virtualmente, pues es un medio que ya se nos ha hecho familiar y a través del cual conseguimos superar las distancias geográficas, las tecnológicas, y sabernos en comunióñ, experimentando aquello que celebramos, que somos una familia.

Una familia que se encuentra hoy para celebrar y agradecer la vida de Antonia María de Oviedo y Schöntal, nuestra querida M. Antonia. Además, el sentido festivo se hace más gozoso por saber que no se trata de un día de fiesta, sino que inauguramos un año de celebración. Año jubilar, año de gracia... que, como todo año especial, nos lleva a expresar nuestro agradecimiento a Dios. Agradecimiento por la vida de Antonia, por el carisma inspirado por ella y el P. Serra, a la vez que le pedimos sea ocasión de renovación, nueva fecundidad, en escucha al clamor de las mujeres y fortaleciendo los valores y actitudes que M. Antonia vivió junto a ellas.

El Slogan que nos va a acompañar en todo este año es:

VIVIÓ LO QUE CREYÓ

ANUNCIÓ LO QUE VIVIÓ

Y bajo esa acertada afirmación, hay mucho contenido que quizás a lo largo de este año podremos ir desgranando, conociendo, profundizando de la mano de la Comisión del Bicentenario, a quienes ya desde ahora quiero expresar mi agradecimiento, por la dedicación y cariño con la que han preparado este encuentro, todos los previos y todo lo que vendrá, como programación para este aniversario, y que en breve nos presentarán. Gracias Priscila, Manuela, Marisa, Roseli y Zenda.

Al eco del slogan podemos preguntarnos ¿en qué creyó la M. Antonia? Me vienen tres respuestas que quiero resaltar.

- **Creyó en Dios**, ya desde pequeña, viviendo con gran profundidad todos los pasos significativos en su vida de fe. Una fe que la mantuvo en permanente búsqueda para ser fiel al querer de Dios. Una fe que la mantuvo siempre en pie, en camino, que la hizo sensible ante la necesidad del otro y la llevó a superar dudas, resistencias, obstáculos y confiar firmemente en que “lo que es de Dios”, siempre sale adelante.
- **Creyó en las mujeres**, algo realmente sorprendente en el contexto de su época y que supuso un gran cambio comparándolo con su trayectoria previa, como educadora de las infantas. Pero quizás su mirada pedagógica y evangélica fue la que le permitió apostar por las mujeres en situación de prostitución, más allá de las apariencias, prejuicios y rechazo social, para brindar confianza, misericordia, paciencia, ternura... abriendo caminos para una nueva vida. En definitiva, instaurar la pedagogía del amor.

- **Y Creyó en el proyecto que iniciaba y en quienes junto con ella y Serra lo impulsaron.** Superando tantos obstáculos, precariedad y escasez, no solo de los inicios en Ciempozuelos, sino de los otros inicios en diferentes ciudades de España por donde fueron abriendo nuevas puertas, disponiendo de poquísimas hermanas, contando incluso con las novicias y algunas mujeres que iban con ella o con Serra a inaugurar cada fundación. Creyó y apostó tanto por este proyecto, que configuró toda su vida hasta el punto de expresar: "*Tengo el corazón que me rebosa de dicha y no puedo dar a V. E. bastantes gracias por haber sido quien me ha traído a esta santa obra, que tiene todo mi amor y por la que gustosa me ofrezco a Dios sin cesar*".

Son certezas que Antonia vivió y, como dice el slogan de este bicentenario, no se quedaron en deseos ni teoría, sino que, como mujer coherente, lo anunció con su vida.

La gran mayoría de quienes hoy participamos de este encuentro hemos tenido ocasión de acercarnos a Antonia a través de su biografía, la gran riqueza de escritos y correspondencia, testimonios de quienes la conocieron o convivieron con ella... Pero la conocemos y descubrimos su corazón, sus valores... en el legado del que nos sentimos felices de formar parte: el carisma y la misión. La vida de Antonia se hace "anuncio", proclama de Buena Noticia, encarnando la misericordia de Dios en el caminar junto a las mujeres; acompañando con cariño y sabiduría a las hermanas e impulsando con valentía y confianza el nacer de una congregación en la iglesia.

Este bicentenario que inauguramos ha de fomentar el apropiarnos de ese eslogan, avivar el ideal que Antonia inaugura y que se hace permanente horizonte de novedad desde los lugares donde las mujeres en situación prostitución y trata con fines de explotación sexual siguen interpelándonos. Revitalizar de tal modo que, en cada miembro de la familia oblata, podamos decir que somos anuncio gozoso y fecundo de lo que Antonia creyó y vivió.

En el bicentenario nos sentimos todos y todas invitadas a volver a las fuentes para reencontrarnos con Antonia, saborear de nuevo sus escritos, dejarnos sorprender por sus gestos, empaparnos de su amor, contagiarnos de su fe... y, con esa mirada al pasado, renovar el compromiso con el futuro. Un compromiso que nos impulsa también a dar a conocer a esta gran mujer, ofrecerla como referente evangélico tal como la iglesia la proclamó al reconocer sus virtudes, ampliar la devoción e impulsar el proceso de Beatificación.

Al decir esto, me venía el interrogante ¿Cómo se sentiría Antonia escuchando todo esto? Y me da la sensación que se sonrojaría, con cierto pudor y vergüenza, considerando que no era merecedora de elogios y reconocimientos. Quizás nos diría que su única hazaña fue disponerse al querer de Dios, dejar que Él actuase en su vida y eso no tendría que ser visto como algo extraordinario.

Y según lo pensaba me venía también... igual no es casualidad que celebremos este encuentro de apertura del bicentenario de su nacimiento el día de San José. Un Santo al que tenía especial cariño y devoción, creo que no solo por ser la onomástica del P. Serra, pues tenía la imagen en su habitación.

San José, nunca adquiere un papel protagonista en los relatos de la infancia de Jesús, a pesar de estar siempre presente. Es un hombre sencillo, que, desde el silencio, la escucha, la acogida y confianza... hace posible el sueño de Dios. Su actuación es importante, podemos intuir que Jesús aprendió mucho en Nazaret de su buen hacer, aunque pase casi desapercibido en los Evangelios.

No sabemos de dónde le venía a Antonia el cariño o devoción a San José, pero ciertamente comparten similitudes, en el saber estar sin hacer ruido, pero aportando el gesto y la palabra oportuna. Adelantándose a los acontecimientos, tomando las decisiones necesarias para facilitar la vida, velando por los que aman, abriendo caminos a la esperanza, construyendo un hogar, regalando con generosidad la calidez y el abrazo.¹

¡Gracias Antonia! Gracias Dios Padre / Madre, por regalárnosla como referente y por hacernos partícipes del mismo Carisma y misión Oblata que ella junto con Serra vivenciaron e iniciaron.

Gracias por tantas hermanas, Marías, mujeres, laicado, colaboradores... y tantas otras personas que han hecho posible esa cadena de fidelidad creativa y renovada. Nos sentimos afortunadas y a la vez corresponsables en esta continuidad, llamada a abrirse a nuevas realidades, del mismo modo que Antonia aceptó dar en su vida un giro radical, escuchando, por intercesión de Nuestra Señora del Buen Consejo la llamada de Dios.

¡Estamos de Fiesta! Que la fiesta se prolongue todo el año que ahora inauguramos y que la Divina Ruah atraviese todos los actos y actividades que celebremos para vincularnos más aun como cuerpo congregacional, fortalecernos como familia oblata y hacernos anunciadores y anunciadoras de aquello en lo que Antonia creyó.

¡Feliz fiesta y fructífero año!

Lourdes Perramon
Superiora General

¹ Cfr. Oración con el Evangelio, La Missa de cada dia, 19 Març 2022. Editorial Claret